



¡TODOS SOMOS DISCAPACITADOS!

MARÍA FERNANDA ARRAU LORCA

Magíster en Gestión Cultural, Universidad de Chile, Socia de Lupa consultoras y Directora de la Corporación Creamundos¹



¿Cuántos al despertar un día de lluvia, observamos el cielo y nos fijamos en la danza, armoniosa y geoméricamente perfecta, de una bandada de pájaros que celebra la llegada del agua bailando?

¿Cuántos “no creo en eso” escuchamos al día, como respuesta a creencias populares, supersticiones, ritos y costumbres que coexisten hoy en el diario vivir, en la cotidianidad presencial y, también, en la comunidad virtual?

1

También es docente en los ramos Fomento lector, Proyectos Sociales y Gestión de Proyectos en la carrera de Bibliotecología de la Universidad Alberto Hurtado. Además es profesora co-guía e informante de Tesis/AFES en el MGC-Universidad de Chile



Fotos: <https://www.flickr.com/photos/munimiraflores/34629497711/in/photostream/>

¿Cuántas críticas al actuar del otro observamos a diario, y cuántas realmente tienen un propósito exploratorio o constructivo, de querer saber el origen o la razón que moviliza a alguien a actuar, sin criticar o sentirse con el derecho de opinar sobre cómo los demás viven sus vidas?

Cuando hago clases en pregrado, cuando me reúno con profesores en una relatoría, curso, taller o, simplemente, para conversar, todos tienen una inquietud común: ¿cómo pueden ser o hacer un trabajo de mediación más inclusivo? ¿Qué estrategias y técnicas existen para hacer mediaciones lectoras inclusivas, para mediar una cultura inclusiva?

Y mi respuesta siempre apunta a lo mismo: ¿Cuántos abrazos diste hoy, cuánto sabes de tus ancestros, cuántas culturas has estudiado y observado, pero sobre todo, y lo principal, cuánto tiempo has dedicado a conocerte a ti mismo, cuánto sabes de ti, cuánto de tu vida, de tu biografía o trayectoria de vida recuerdas?

No hay otro espacio ni técnica más poderosa y eficiente que la aceptación. Primero, la valoración propia y reconocimiento de toda nuestra historia humana, espiritual, emocional y del conocimiento. Solo desde esa aceptación podremos pensar cómo acepto a otro, cómo coopero y colaboro en la experiencia del otro.

¿Cómo disfruto y me conmuevo con una interpretación en lengua de señas de una canción, cuando en el movimiento de las manos hay una nueva versión poética desde la danza del silencio, una nueva lectura de un concierto traducido a lengua de señas, de un sonido cuando puedo oírlo!

Para mediar la lectura hoy, de manera inclusiva, lo primero es separar dos etapas: la observación de la propia trayectoria de lectura de nuestra más íntima historia de vida; y una segunda, que es ver si la actividad, estrategia, programa, plan o política puede ser adaptada a la comunidad que será mediada.

La mayoría de las veces bastarán pequeños ajustes, cambio de materiales, selección de nuevos textos, nuevas imágenes. Y en esas decisiones, considerar la lengua de señas, impresiones en braille, materiales y prácticas sensoriales o lecturas simples o simplificadas. Pero la forma y el sistema que decidamos usar no define la inclusión. Es la disposición cotidiana y permanente del ser humano lo que nos lleva a ser inclusivos.

Lo mismo es aprender a enseñar a cómo disfrutar de una buena lectura a una comunidad de lectores y otra de no lectores. Para una, hay ciertas lecturas, ciertas imágenes, ciertos audios. Para la otra, también. La diferencia está en cómo medio a ambos



grupos hacia el disfrute de una práctica de lectura, autónoma, grupal, basada solo en relato oral, compartido, etc.

No hay un nivel alto y nivel bajo, como distinguen algunos colegios a la hora de la enseñanza. Esos epítetos y etiquetas no definen al ser humano.

La meditación y el braille son dos sistemas igualmente válidos para “leer el mundo”, rescatando ese valioso concepto de Michelle Petit. La importancia radica en el contexto, en la comunidad y en cómo identifico qué significa cada acto en las distintas prácticas de transmisión cultural, o dicho en sus palabras, “es hora de que los mediadores entiendan que cada uno con su reflexión singular, su propia creatividad, hacen de la lectura un arte profundamente vivo” (Petit, Michele 2015).

Estar presentes hoy, convivir juntos, sin pedir permiso para ser, sino relacionarnos desde una curiosidad, diálogo y respeto por construir las mejores palabras, las mejores acciones, los mejores puentes, las más acertadas mediaciones culturales y lectoras. Las más simples. Sin dejar de congobernarnos con una noche estrellada, con un grito, con un silencio solemne. Así, podremos dejar de ser todos discapacitados. ■

“Pero la forma y el sistema que decidamos usar no define la inclusión. Es la disposición cotidiana y permanente del ser humano lo que nos lleva a ser inclusivos”.